

EL BUEN AMIGO

Periódico para la enseñanza de niños y adultos

Sale cada 15 días

REDACTADO POR JUAN BENEJAM
ISLAS BALEARES. — CIUDADELA.

Precio 2 ptas. al año

Año V.

Ciudadela 1.º de Abril de 1904.

Núm. 7.

Demos á los niños y demás personas de sencilla inteligencia lecturas sanas, útiles y de fácil asimilación y resolveremos en parte el difícil problema de la educación popular.



LA NARANJERA

En vista del grabado



—¡Naranjas y limones!—gritaba una voz.

Me asomé á la ventana y ví una muchacha de agraciadas facciones que vendía dichos frutos.

Compré una naranja y pregunté á la niña si podía ganar lo suficiente para vivir. Díjome que no hacía más que ayudar á su padre, el cual tocaba el organillo, y que tenía un mono con el cual ganaba lo suficiente para vivir; pero que el pobre animal había muerto hacía poco á causa del intenso frío.

La historia de la naranjera me interesó tanto que le compré casi todas sus naranjas.

HISTORIAS Y CUENTOS

El niño caritativo

(CONCLUSIÓN)

Unos cuarenta años después de los acontecimientos narrados, en la cocina de una casa, en una pequeña aldea, había dos hombres junto á una mesa, encima de la cual se veían medio pan moreno, un trozo grande de queso y un plato con aceitunas.

Los dos hombres tenían, á poca diferencia, la misma edad: unos cincuenta años. El uno era moreno, de ojos negros y de nariz recta. Iba vestido con el traje

de las personas acomodadas de la ciudad, y por sus maneras se veía que era una persona de buena posición social. El otro, de rostro curtido por el sol, de nariz aguileña y ojos vivos, vestía el traje de la aldea; chaqueta corta, anchos pantalones de algodón y unos zapatos guarnecidos de clavos.

—Coma V.,—decía el labriego al de la ciudad, que parecía estar muy conmovido.

—Gracias: es que no tengo apetito.

—Coma V. y esté V. tranquilo. Esta noche puede V. quedar aquí.

—¡Oh! ¡Gracias, muchas gracias! No puedo: mis hijos y mi esposa me estarán esperando ya á estas horas.

—Señor, nos hemos de servir,—repuso el labriego;—todos somos hermanos.

—Sí: es verdad, buen hombre. Después de un rato de silencio continuó:

—Mirad, aun tiemblo: me parece que tengo delante, aún, á aquellos tres bandidos.

—Y ¿cómo ha sido eso? Refiéralo V.: quizás yo podría saber quiénes son esos miserables,—dijo el labriego.

—¡Oh! ¿Habéis cerrado bien la casa?

—Sí, señor: está bien cerrada. Puede estar V. tranquilo.

—Casi no sabré explicarme,—dijo el de la ciudad, vivamente conmovido todavía.

El labriego le miraba estupefacto.

—Solo sé,—continuó,—que se me han presentado tres hombres pidiéndome el dinero ó la vida. Cuando he visto que uno de ellos levantaba un cuchillo para herirme, se me ha escapado un grito, y en seguida he oído una voz que preguntaba qué era aquello, al mismo tiempo que se abrían las puertas de vuestra casa; y ellos en seguida han escapado á todo correr.

—Sí,—repuso el labriego;—he sido yo, que he preguntado qué era. Al oír vuestro grito, creí que había sucedido alguna desgracia: que había caído alguna persona ó había volcado algun carro... ó... vamos, alguna desgracia.

Y después de un rato de silencio, durante el cual el caballero se había repuesto un tanto del susto, preguntó el labriego:

—Y ¿donde iba V.?

—Esta tarde,—contestó el otro,—después de haber comido he salido á pasear por el campo con unos amigos, y, al regresar solo á mi casa, se me han presentado aquellos tres á robarme.

—¡Ah! ¿V. vive en este pueblo?

—Sí: compré unas casitas y vine á veranear á esta aldea.

—Esos pillos serán algunos de este mismo pueblo, y deben saber que V. tiene dinero, y... ¡ya lo creo! Por eso nada hay mejor que estar encerrado en casa antes de anocheecer.

—Si, es verdad; pero aún no

son más que las ocho y media.

—Sí, pero á las ocho y media en una aldea es más tarde que á las doce en la ciudad: yo he estado muchas veces en la ciudad.

Aquí sucedió un rato de silencio, al cabo del cual dijo el labriego:

—Puede V. quedar á dormir aquí esta noche. Su esposa de V. pensará que ha quedado con algún amigo.

—¡Oh! No puedo, buen hombre. Mi esposa no dormiría en toda la noche. Habré de marcharme. Pensaría que me ha sucedido alguna desgracia.

—Pues, entónces, yo engancharé el mulo al carro y los dos iremos en él.

—Gracias, buen hombre; muchas gracias. Yo no sé cómo pagaros este gran favor que me hacéis.

—Es que cuando pienso,—repuso el labriego,—en lo que me sucedió cuando aun era niño, no puedo resistirme á hacer todo el bien que puedo.

El otro se hallaba aún bastante emocionado para interesarse mucho en algo que no fuese su seguridad personal. Pero el labriego continuó:—Cuando yo era muy niño aún, yo pasaba mucha miseria y casi iba sin ropa. Mis padres eran muy pobres. Un día que hacía mucho frío, estaba yo medio helado y me arrinconé detrás de unas puertas de una entrada; y una mujer, pienso que sería alguna criada, me hizo su-

bir á la casa y me puso cerca de una chimenea llena de fuego, y allí me calenté. Pero de lo que siempre me acordaré, señor, por muchos años que viva, es de que, antes de recogerme aquella mujer, pasó un niño que se quitó su camisa y me la dió.

Al oír el de la ciudad estas últimas palabras, se levantó de la silla, y, mirando al labriego, dijo, lleno de dulce emoción:

—¡Ah! ¿Es á vos á quien di la camisa?

—¡Como! ¿Es V. el que me dió la camisa?—exclamó con la mayor alegría el labriego, levantándose y extendiendo los brazos.

—Sí: yo soy.

—Hizo V. una gran obra de misericordia.

Y vos me habéis salvado la vida.

Y los dos se abrazaron estrechamente.

A Casimiro le recordaba con todos sus detalles el hecho de haber dado la camisa porque su madre, que era una mujer de mal genio y muy poco caritativa, le había dado una buena paliza.

JOVENÉS.

EL PAÍS DE LA GRÁMATICA

JUGUETE CÓMICO EN DOS CUADROS

POR

JUAN BENEJAM

PERSONAJES

Mr. Galicismo.

Un Cesante.

El Alcalde del pueblo (*Nombre sustantivo*) con sus hijos Genérico, Propio, Simple, etc.

El Nuncio (*Artículo*) con sus dos hijos Determinado é Indeterminado.

El ayuda de Cámara (*Adjetivo*) con sus tres hijos Positivo, Comparativo y Superlativo.

El teniente de alcalde (*Pronombre*) con sus Personal, etc.

El Secretario del Ayuntamiento (*Verbo*) acompañado de su auxiliar Haber.

Su hijo (*Participio*).

El regidor Síndico (*Adverbio*).

Varias señoritas (*Preposiciones*).

La señora del Alcalde (*Conjunción*).

Una loca (*Interjección*).

Comparsería de Aumentativos y Diminutivos.

CUADRO PRIMERO

Figura la escena en la plaza de un pueblo. En el fondo se destaca las Casas Consistoriales, y á derecha y á izquierda la embocadura de algunas calles en una de cuyas esquinas se ve á un joven recostado, contemplando como se desvanece el humo de su cigarro. Penetra en la plaza Mr. Galicismo de riguroso incógnito.

ESCENA I

Galicismo. (1) Por fin llegué á este dichoso país de la Gramática, después de andar tropezando y cayendo por senderos y atajos, como quien ha perdido la aguja de marear. Diz que aquí va todo por sus pasos contados, y que el que mas y el que menos es capaz de decirle cuatro frescas al lucero del alba. Veremos quien vence á quien. Yo tengo mi alijo á salvo, y con este aspecto de bonachón que se me conoce, en Dios y en mi ánima que confío hacer negocio. Pero de todos modos, para salir

(1) Este personaje deberá adoptar una pronunciación afrancesada.

airoso en la demanda, será menester pedir práctico que me guie. ¡Calle! por allí veo á un barbián que á buen seguro no tendrá nada que hacer. (*Dirigiéndose al joven*) Caballero...

Joven. ¿Quién es V.? ¿Qué se le ofrece á V.?

Galicismo. Acabo de llegar de luengas tierras con ánimo de conocer este país, y desearía encontrar una persona que me guiase.

Joven. ¡Ah! busca V. un *cicerone*? siento no poderle complacer, porque aquí donde V. me vé, yo soy un cesante y me dedico á matar el tiempo.

Galicismo. Vaya! como buen español.

Joven. Precisamente, y con dificultad encontrará V. aquí lo que se llama un buen guía, porque, la verdad, este pueblo es una especie de campo de Agramante.

Galicismo. Pues me han engañado como á un chino. A mi me ponderaron este país, sobre todo por su buen gobierno y sabias leyes.

Joven. ¡Qué si quieres! ¿Ve V. aquella casa? (*señalando la del Ayuntamiento*). Es la Casa Consistorial, donde se reúnen los principales funcionarios del país. Pues allí no hay rey ni Roque; unos se usurpan las atribuciones de los otros, y así es que nadie se entienda.

Galicismo. ¿Pues y el Alcalde?

Joven. Ah! el señor *Nombre*? Ya le

conocerá V. Es un buen sujeto, muy chapado á la antigua, pero harto calzonazos, pues que se deja gobernar por cualquiera; y el Secretario, el Sr. *Verbo*, muchas veces desempeña su oficio.

Galicismo. Esto ya se sabe: en toda Corporación Municipal, el Secretario es el alma del Consejo.

Joven. Si, y el mas lince. ¿Usted, por lo visto, es extranjero?

Galicismo. Si, señor, soy francés.

Joven. Pues entonces viene V. como llovido del Cielo. Aquí se pirran todos por lo de allende los Pirineos. ¡Si V. viera! Tenemos aclimatadas una porción de cosas de su país. Tenemos *bouquets, carnets, menus, landeaux, parterres, remontoirs, buffets, esprés* y que se yo cuantas cosas más.

Galicismo. ¿De verás? Pues todo irá á *merveille*.

Joven. Si, señor, si. Todo el mundo se prestará á complacerle. Yo, entretanto, le dejo á V. para ir...

Galicismo. A la escuela?

Joven. Ca! no señor; á caza de gangas.

ESCENA II

Galicismo y á poco el Artículo con sus dos hijos.

Galicismo. (*Frotándose las manos,*) Cuando yo lo dije... no hay que dudar de que en este país, dada su afición al género transpirinaico, he de ser tratado á cuerpo de rey. (*Se oye el sonido*

de un tambor, como es costumbre en algunos pueblos al anunciar una disposición oficial, y seguidamente el pregón que sigue.)

Artículo. (Desde dentro.) «Por orden del Alcalde, Sr. Nombre Sustantivo, se participa á los habitantes del país de la Gramática, que esta tarde se reunirá el Ayuntamiento en la sala Capitular, con asistencia de los vecinos y las vecinas que quieran concurrir por todo lo alto. En dicha reunión se expondrá un mono, una ardilla, unos loros y unas cotorras que se han destinado al Museo so.. so.. liloquio de la Villa.» (Risas y carcajadas dentro.)

Galicismo. ¿Qué diablos ha dicho ese hombre?

(Aparece el Artículo, con sus dos hijos. Determinado é Indeterminado.)

Determinado. ¿Qué ha dicho V. papá? Se llama Museo Zoológico.

Artículo. No me vengas con esos terminachos. Yo no sirvo para estas cosas.

Galicismo. (acercándose) ¿Con qué V. es el nuncio de este pueblo?

Artículo. Si, señor, y me llamo Artículo, y estos son mis hijos, Determinado é Indeterminado.

Los dos. Para servir á V.

Galicismo. Muchas gracias. Y dígame V. señor artículo, ¿no hace otra cosa que anunciar?

Artículo. ¿Y le parece á V. poco? Irle pegado casi siempre al Sr. Nombre, el Alcalde, ó á cual-

quiera que se ponga en su lugar, excepto alguno como el teniente, Sr. Pronombre, que nunca me necesita.

Determinado. ¡Cómo que es pariente nuestro en tercer grado!

Indeterminado. ¡Y luego tan parecido!

Artículo. Si, señor, somos parientes y parecidos; por esto nos dispensa. Pero ahí viene mi principal con toda su chiquillería. ¿Quiere V. que le anuncie?

Galicismo. Si cree V. que mi calidad de extranjero lo exige...

(Se continuará.)

LA NATURALEZA

EN PRESENCIA DE LOS NIÑOS

EJERCICIOS

Los tres reinos de la Naturaleza

Un pájaro y una planta son seres... (vivientes.) ¿Hay seres que no son vivientes?—Los seres vivientes tienen... (órganos.) Nómbrense varios órganos.—¿Qué son, pues, seres orgánicos y seres inorgánicos? ¿De donde proceden los primeros?—Y los segundos?—Para vivir y para crecer los seres vivientes necesitan... (alimentarse.) De lo contrario... (se morirían.)—¿Puede morir una piedra? Por qué?—¿Cómo se dividen los seres vivientes?... (animales y vegetales.)—¿Qué diferencia hay entre un animal y un vegetal? Fijaos en un caballo y en un árbol (movimiento, voluntad,